

INTRODUCCIÓN

Desde hace una década aproximadamente, se puede decir que en América Latina hay una búsqueda teórica para incorporar las relaciones de género a un esquema de análisis global de la realidad, donde se articulan con otras relaciones sociales generadas por otros conflictos que tienen relación con la clase, la edad, la raza, etc. Desde los inicios del feminismo, en este continente ha habido una sensibilidad especial por no aislar la problemática de las mujeres de la situación específica de estos países. Colonialismo, dependencia, imperialismo y desarrollo-subdesarrollo son los elementos claves de la situación crítica que viven estos pueblos desde hace siglos y que se caracteriza por la tremenda desigualdad social, las condiciones de pobreza en que vive la mayoría de la población y la violencia estructural. Ésta es la cara terrible y más conocida de América Latina, pero estos conflictos conviven con una gran riqueza material acumulada en pocas manos y otra riqueza que no se mide en dólares, más desconocida pero que está ahí para describirla, y es la gran fuerza y creatividad que hay en sus gentes y en su cultura popular. De ahí están saliendo las estrategias para sobrevivir en la crisis profunda que les afecta por una deuda realmente externa a sus intereses y las iniciativas de economía informal que han creado un sistema paralelo de mercado popular. En esta situación las mujeres están siendo la vanguardia de la lucha cotidiana por la sobrevivencia, y también han acumulado ya una buena parte de conocimiento sobre su realidad en relación con la sociedad en la que viven, con el fin de transformarla. Pero habría que añadir que la mochila que carga los deberes y los atributos de género aún es muy pesada y difícil de vaciar. Éste es el reto a largo plazo por el que se apuesta de todas maneras en cada uno de los trabajos.

Hay que señalar que aunque los textos proceden de autoras que geográficamente se relacionan con regiones diversas (mundo andino, centroamérica, cono sur), los contenidos de sus estudios no se centran mayoritariamente en casos específicos, sino que plantean cuestiones generalizables que a su vez se ejemplifican en experiencias concretas como es el caso de Colombia, Chile, Perú y Argentina.

Esta selección de textos busca acercar a las/los interesados en el tema a las cuestiones que están en debate entre las investigadoras latinoamericanas y mostrar las aportaciones que desde allá se están haciendo al marco teórico feminista en un momento especialmente fructífero.

Adriana Muñoz en FUERZA DE TRABAJO FEMENINA: EVOLUCIÓN Y TENDENCIAS, señala como

«Este esfuerzo, inserto en el proceso de cuestionamiento y reformulación teórico-metodológico abierto en el debate y la práctica investigadora feminista hacia fines de los años setenta y principios de los ochenta, requirió una secuencia conceptual que permitiera establecer las mediaciones posibles entre la condición de la mujer en el proceso de reproducción y la familia y los procesos ocurridos en el ámbito económico-productivo. En tal sentido, aunque la división del trabajo en función del sexo opera como eje explicativo clave en la mediación de estos procesos, nos interesa reconocer y enfatizar el complejo proceso de construcciones sociales derivado de la ideología patriarcal y la proyección de éste —en su forma de relaciones de género— en el mercado de trabajo. Lo anterior ha hecho posible postular como supuesto central del presente estudio que las grandes tendencias observadas en la fuerza de trabajo femenina en el país están inmersas en un proceso histórico estructural en el que se articulan y rearticulan permanentemente la dinámica del desarrollo económico y las desiguales relaciones entre los sexos».

Aquí se muestra el reajuste teórico y metodológico del análisis feminista, que se está llevando a cabo en los últimos años.

El enfoque feminista que parte de las relaciones de género está siendo aplicado y desarrollado con gran rigor por investigadoras latinoamericanas demostrando cómo éste puede ser un instrumento conceptual de carácter interdisciplinario y al mismo tiempo unificador del análisis y la teoría feminista.

En este caso se ha aplicado al tema de

«mujer y trabajo» para explicar cómo la fuerza de trabajo femenina dentro del mercado, está sometida a una normativa de valores ideológicos que resultan del patriarcado y se adaptan a los mecanismos del desarrollo a través de las expresiones de las relaciones de género. Señala la autora que «es en la esfera del trabajo donde el patriarcado presenta mayor flexibilidad de ajuste a las nuevas condiciones estructurales»,

afirmación que viene corroborada ampliamente en las conclusiones.

En trabajo ha sido laborioso y está acompañado de un anexo estadístico que por razones de espacio no ha sido recogido en este volumen pero que se puede encontrar en la publicación original. Esta laboriosidad ha permitido mostrar un caso, como el de Chile, que dentro de su especificidad, podría tener también cierto carácter paradigmático, por estar

procesado dentro del modelo económico neoliberal dependiente que se ha aplicado a otros países latinoamericanos salidos con anterioridad de situaciones dictatoriales semejantes y que puede seguir siendo aplicado en otros, dados los «buenos resultados obtenidos» en lo que se refiere a la productividad de las mujeres. En este sentido, la investigación llevada a cabo por Adriana Muñoz, es una voz de alarma ante las engañosas cifras que consideran como resultados positivos del desarrollo, el aumento de la fuerza de trabajo femenina pagada. Al incorporar al análisis de los efectos del desarrollo en las mujeres, las determinaciones de género, o como dice Nani Muñoz, relacionar el desarrollo con el patriarcado, los resultados nos dicen que las mujeres de la periferia con el «nuevo orden internacional» han aumentado sus jornadas de trabajo.

Milagros Palma, en MALINCHE, EL MALINCHISMO O EL LADO FEMENINO DE LA SOCIEDAD MESTIZA, nos remite a un nudo colonial, Malinche, en donde confluye la problemática de género, la de raza y la de clase y que es a su vez punto de partida del imaginario patriarcal latinoamericano. Un ensayo sugerente, porque junto a ese nudo central que ella va desenredando, se pueden encontrar apuntados otros temas claves del imaginario patriarcal latinoamericano, algunos de los cuales ya han sido abordados, otros aún no dio tiempo.

En el cuerpo de Malinche, mujer india, princesa azteca, amante del conquistador y madre de su hijo —mestizo— se dan cita múltiples relaciones que generarán en la historia, en la literatura, en la simbología y en la cultura popular patriarcal latinoamericana, el arquetipo de la traición a un pueblo, de la que surge otro nudo, el del pueblo mestizo que se avergüenza de su origen dual: la traición y la violación del cuerpo femenino, y la búsqueda de una madre virgen. Aquí la autora ya apunta un gran tema que es especialmente relevante en el patriarcado latinoamericano heredero del occidental judeocristiano: el marianismo, que ya ha sido abordado en otros estudios.

La aportación de Milagros Palma, centrada en lo imaginario y simbólico de la cultura y la ideología especialmente centroamericana, me parece interesante en relación con el resto de los artículos, porque cuando las otras autoras están hablando de la población femenina latinoamericana, la mayoría de esa población es mestiza, hijas de Malinche, y a través de ella la historia se ha perpetuado en sus cuerpos sometidos a la violencia de los sucesivos colonialismos y sus efectos. Como la autora muy bien argumenta, la violación es sobre todo una cultura sobre la que se levanta el patriarcado. La supremacía masculina, en este caso específico de culturas coloniales, se va a legitimar a través de la culpa atribuida a la mujer por la traición hecha a su pueblo. Por otro lado, la autora señala algo tanjencial que merece la pena recogerse como un tema pendiente de investigación:

«La sociedad meztiza se construye bajo el viejo modelo de toda sociedad patriarcal, ella nace dentro de la lógica patriarcal de la conquista, la violación, la muerte que los guerreros aborígenes practicaron antes de la llegada de los españoles».

Está muy claro que la invasión castellana y europea en general, fue portadora del patriarcado occidental formado en la ideología y la tradición judeocristiana y que éste se implantó a través de la violencia y normas tanto jurídicas como religiosas y de costumbres, pero a través de las crónicas tanto de españoles como de mestizos que recogen algunos datos históricos de las culturas aborígenes, se pueden rastrear rasgos patriarcales especialmente en las culturas con estados expansionistas y con estructuras centralistas. Es urgente una relectura de las crónicas americanas, que son una de las fuentes más asequibles para abordar la formación histórica del patriarcado en América Latina.

Virginia Vargas Valente en APUNTES PARA UNA REFLEXIÓN FEMINISTA SOBRE EL MOVIMIENTO DE MUJERES escribe desde el análisis feminista que:

«Mi punto de partida es el reconocimiento de la existencia de un amplio movimiento de mujeres surgido con fuerza en una coyuntura de crisis económica y de transformaciones del país»

refiriéndose concretamente al Perú. A partir de ahí plantea interrogantes que traspasan las fronteras de su país y que están en la mesa de discusión del feminismo latinoamericano, en la que ella está siendo una ponente importante. Sus interrogantes insisten en torno a la identidad del movimiento de mujeres que está en construcción, a partir de una gran heterogeneidad en su composición y una diversidad en sus demandas. Su preocupación reside en el protagonismo que han de tener dentro del movimiento de mujeres las contradicciones de género, por ser las que dan un carácter específico a las luchas de las mujeres y en torno a las cuales se puede estructurar una alternativa social.

El artículo, también llama la atención sobre las dificultades para establecer una estrategia que articule la heterogeneidad del movimiento con los intereses de género, al tiempo que se confrontan el resto de las relaciones sociales en las que las mujeres estamos inmersas al igual que los hombres. Gina Vargas aborda valientemente los tópicos construidos por la izquierda sobre el carácter burgués del feminismo y como los movimientos por la sobrevivencia son populares y revolucionarios.

ESTRATEGIAS PARA ENTENDER Y TRANSFORMAR LAS RELACIONES ENTRE TRABAJO DOMÉSTICO Y SERVICIO DOMÉSTICO DE Magdalena León nos da cuenta del proyecto de investigación, «Acciones para Transformar las Condiciones Socio-Laborales del Servicio Doméstico en Colombia», que

ha dirigido y coordinado la autora. En América Latina, nos cuenta, más de la cuarta parte de la fuerza laboral femenina urbana son empleadas domésticas. Lo que se recoge en esta publicación es la metodología de trabajo aplicada en la investigación y una evaluación inicial de esa aplicación.

El enfoque entra de lleno en la línea de la investigación-acción, es decir, conocer la realidad con el objetivo de transformarla a partir de la aplicación de acciones concretas, o dicho de otra manera, es la investigación que se plantea la participación en el proceso de estudio, del objeto mismo, posibilitando así su constitución como sujeto. De este trabajo quiero resaltar la importancia de que muestre cómo se ha organizado la investigación y la metodología de trabajo detallada que nos ofrece, vertiente que por lo general no se divulga. En este sentido lo considero muy útil para las investigadoras/es en formación. Por otro lado, el trabajo doméstico, es un campo dónde nuevamente encontramos confluyendo contradicciones marcadas por el género, la clase y la raza. Respecto a esta última problemática es claro que en América Latina la mayor parte de las trabajadoras domésticas son indias, negras, mulatas o mestizas, cuya identidad cultural está muy lejos de ser respetada en su estatus de domésticas.

El proyecto se concentra en desvelar las cuestiones de género y de clase que se entremezclan en el trabajo doméstico cuando éste se convierte en servicio doméstico, y como éste

«impide a la mujer resolver sus reivindicaciones de compartir las responsabilidades domésticas con otros miembros del núcleo familiar».

De ahí la importancia de la doble estrategia desarrollada en la investigación: transformar las relaciones laborales de las empleadas del servicio doméstico como un objetivo a corto plazo y la concienciación en la problemática de género tanto de la patrona como de la trabajadora, al interior de la unidad familiar.

PRÁCTICAS TERAPÉUTICAS POPULARES Y SIGNIFICADOS DE GÉNERO: CUADERNOS DEL VECINDARIO Y MUJERES DE LA CLASE TRABAJADORA EN LA CIUDAD DE SANTA FE, de Martha Roldán, explora minuciosamente una práctica mucho más frecuente entre las mujeres que entre los hombres: la consulta a personas de ambos sexos que hacen oficio de curanderas-terapéutas-consejeras. La investigación está orientada hacia una clase de mujeres de sectores populares concretamente, de manera que nos conduce a desentranar los significados que el género tiene en este caso, articulados a la clase y sus efectos, cara a un proyecto de transformación del género femenino, de sus relaciones con su mismo género y con el género masculino. Es un tema que no se aborda cuando se

habla de la salud de las mujeres y que tiene múltiples matices para su análisis.

Es manifiesta la contradicción en el papel que las mujeres están jugando frente al empobrecimiento, en donde sus jornadas de trabajo han ido en aumento —como se señala en otros artículos— donde sus responsabilidades en la economía familiar se han acrecentado, lo que pone de manifiesto su capacidad y fuerza ante las dificultades y el grado de dependencia, sugestionabilidad y credulidad que muestran ante la figura de los curanderos o curanderas. Esta adquiere una dimensión de poder semejante o superior a la que puede tener el marido mismo sobre ellas. La finalidad de la misma práctica —el seguir teniendo la aportación económica del marido y en absoluto recuperar su relación amorosa o sexual con él— muestra el grado de realismo que por otro lado mantienen, conscientes de que su deber genérico es responder por la economía familiar. Este estudio es un punto más en ese tejer teórico feminista desde el enfoque del género. En él se nos muestra un camino más por dónde buscar los mecanismos de perpetuación de la desigualdad genérica: el de los significantes y significados en las relaciones terapéuticas, cruzados a su vez por la dimensión de la clase.

LA OTRA VISIÓN de Dora Cecilia Ramírez explica cómo el interés por dar otra imagen de las mujeres tiene un origen militante,

«todo comenzó también, cuando las mujeres quedamos hostigadas con la imagen que los medios publicitaban, mujer plástica, mujer mala, la mujer en la cocina o la mujer madre, la mujer dependiente, débil...»

y esto explica que la mayor parte de la producción inicial en imagen sobre mujeres en Latinoamérica sea documental. Por otro lado,

«el cine y la TV no sólo presentaban imágenes muy negativas de la mujer sino que cada día se hacía más difícil la identificación con el tipo étnico y cultural, mujeres rubias y altas con piernas largas, todo esto contribuía a una alienación y a un sentido de inferioridad que dolía».

De nuevo encontramos la problemática de etnia y de raza ligada a la de género en una manifestación del colonialismo, modernizada y difícil de erradicar por invadir y normalizar el imaginario de los receptores.

América Latina tiene una tradición de más de veinte años de realización de materiales audiovisuales por el sistema de combinar diapositivas y audio para el trabajo de concienciación de otras mujeres. De ahí que el paso a la utilización del video como «herramienta» haya sido una transición rápida y muy fructífera. El video en su amplia gama se revela como un soporte al que las mujeres pueden acceder con mayor facilidad

que al cine y que por otro lado permite mayor número de aplicaciones: documentación, testimonio, creación, reedición de antiguos audiovisuales, etc.

En el terreno de la comunicación las mujeres latinoamericanas han aceptado el gran reto de ir creando un sistema de comunicación alternativa que está dando una producción con sus propios canales de distribución, con receptoras sensibilizadas y que está accediendo al mundo profesional.

Los inicios del desarrollo de esta comunicación alternativa, estuvo marcada al mismo tiempo por la incomunicación y por el desconocimiento de lo que se hacía en los otros países latinoamericanos por las mujeres que estaban en la misma lucha. Eso se debió a la escasez de recursos y a las limitaciones que impone la misma industria, por ejemplo de la TV y el video por los diferentes sistemas y formatos.

En su repaso a los diferentes medios audiovisuales en que las mujeres han intervenido, Dora Cecilia, aporta un enunciado de fuentes en las que se pueden localizar las producciones feministas, anotando la dificultad de la tarea de escribir sobre el panorama de la producción audiovisual de las mujeres de América Latina y su localización porque

«está en todas partes, y no sabemos donde está. También de alguna manera está en las historias del cine y video de cada país, en revistas y libros sobre todo en publicaciones de fuera de América Latina, pero sobre todo está en el recuerdo de los ojos, si los ojos recuerdan y en el corazón de las mujeres que han visto y hecho este panorama».

Por último, María Himelda Ramírez en LA SOCIALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA: UNA ACENTUADA TENDENCIA EN LA FAMILIA Y EN LA ESCUELA, aborda la violencia de género, y cómo ésta se socializa.

En este trabajo la autora parte de que la violencia no es un fenómeno nuevo en Colombia y que forma parte de su historia. Se señala más allá de la violencia pública o política, la violencia privada que se da en la familia y otra violencia enmascarada bajo la autoridad del profesorado o las prácticas pedagógicas de la escuela. Estos dos ámbitos son las vías de socialización que a su vez transmiten el género y los comportamientos de clase. Posiblemente la escuela es el ámbito donde la violencia ha sido más abordada debido a la crítica que se ha hecho por las corrientes pedagógicas renovadoras de los métodos represivos, que desde luego aún no han sido abolidos en su totalidad.

Han sido los grupos de mujeres los que se han interesado por el maltrato a los niños y han llamado a denunciar las violaciones, malos tratos, etc., contra las mujeres, relacionándolo con la falta de respeto a los derechos personales en los ámbitos privados, mostrando como lo personal tiene un carácter político.

El patriarcado es lo que fundamenta la autoridad masculina que se

asienta en un conjunto de atributos considerados como naturales que son los que justifican el poder del hombre y a su vez la utilización de la violencia por éste. La supremacía del hombre sobre la mujer da a éste una independencia que la mujer y los hijos no tienen, y que le posibilita desarrollar actitudes prepotentes y agresivas sobre ellos a través de una gama de violencia física, simbólica y psíquica.

La tesis central de la autora es contraponer violencia y patriarcado a democracia. Democracia en su sentido más profundo y global, que nos recuerda la línea desarrollada desde el feminismo chileno, que desde una situación de autoritarismo político —la dictadura pinochetista— ha trabajado bajo la consigna «democracia en el país y en la casa». La conclusión es que las desigualdades de género y de edad son limitaciones para la «construcción de un proyecto democrático, puesto que la socialización en la violencia procura reproducir un régimen jerárquico y autoritario».

Género, clase y raza se entremezclan para una mayor subordinación de un grupo humano, que en base a una diferenciación sexual ha sido situado históricamente en una posición de desigualdad respecto al otro. Diferencia que no tendría que implicar subordinación de un sexo sobre otro. Igualdad en la diferencia bien podría ser la utopía de las mujeres. El enfoque de la existencia de relaciones desiguales entre los géneros y la búsqueda de su transformación parece ser el punto donde van confluyendo los caminos que recorren los problemas de las mujeres, a su vez diferenciadas como colectivo social por privilegios de clase y de raza. De ahí que sea el género el elemento que hoy parece estructurar la posibilidad de un movimiento de mujeres amplio, de orígenes diversos y con reivindicaciones en su punto de partida diferentes, pero en confluencia. Posiblemente la violencia específica que se ejerce contra las mujeres en la familia, en la calle, en el trabajo, es decir la violencia de género, es la que muestra con mayor claridad la problemática común a todas las mujeres, por encima de otras diferenciaciones sociales.

En 1981, se reunían en Bogotá, Colombia, las feministas latinoamericanas y realizaban su I Encuentro; un acuerdo que salió de este fue que el 25 de noviembre fuera en adelante una jornada de lucha contra la violencia que se ejerce contra las mujeres. Posiblemente no fue casualidad que surgiera esta propuesta en Colombia, donde hay una sensibilidad hacia el tema agudizada por su propia historia, pero la respuesta que se ha dado desde entonces a esta jornada de lucha por parte de organizaciones de mujeres no solamente feministas, a puesto de manifiesto las dimensiones de esta problemática universal. La ocultación a la que tiende este problema nos impide realmente ser más conscientes de lo que supone como base material de sustentación del patriarcado.

Si la violencia desgraciadamente se usa contra las mujeres en todas las partes del mundo, la problemática de clase afecta de manera diferenciada según la posición que se ocupe en la división mundial del trabajo que se da en el mundo capitalista. La explotación a través del trabajo, remunerado o no, es mayor en estas áreas periféricas del capitalismo. Ahora señalo un elemento específico de la realidad latinoamericana que afecta en general a todas y todas las trabajadoras, pero más aún a estas, por causa de su posición de género. Desde las políticas de desarrollo se enmascara esta realidad, como señala Adriana Muñoz, y por tanto cabría preguntarse junto con las científicas sociales latinoamericanas, cuál es el desarrollo que contribuye a la igualdad entre los géneros, qué desarrollo es bueno para las mujeres, y cuándo las mujeres estarán en los centros donde se trazan las políticas para el desarrollo...

En lo que se refiere a la problemática de raza y de etnia articulada al género y la clase, es un aspecto que cobra fuerza en el feminismo latinoamericano de esta última década, porque las mujeres negras y las mujeres indias se han comenzado a organizar para reivindicar su cultura, su lengua y sus derechos, al tiempo que se sensibilizan sobre sus problemas específicas como mujeres.

Aún se está lejos, pues, de llegar a una teoría globalizadora que de cuenta de las múltiples relaciones sociales que atraviesan la sociedad y la historia, pero estos trabajos muestran que se está en el camino. Se puede afirmar después de dos décadas de investigación sobre las mujeres, que en América Latina se ha generalizado esta corriente de análisis donde se pueden enmarcar estos textos, basada muchas veces en la línea metodológica de la investigación-acción y realizada en su mayor parte en Centros extraacadémicos. Es una investigación que se ha ido realizando con el apoyo de la cooperación internacional, fundaciones privadas y fondos para el desarrollo de las instituciones gubernamentales internacionales y sobre todo con el conocimiento y la voluntad de muchas mujeres profesionales que han hecho de ella una opción de trabajo y de militancia feminista. Ahora, se inicia la investigación y el estudio sobre las mujeres, en algunas universidades latinoamericanas, y esto es importante desde luego, pero la rigurosidad científica de la producción existente legitima sobradamente a ésta.

Se espera que estos textos contribuyan a un mejor conocimiento de América Latina, al tiempo que nos acercan a los logros conceptuales y de metodología que se están alcanzando en este continente por las investigadoras feministas. Han sido recopilados pensando en todas y todos aquellos que hoy se interesan por América Latina desde la Solidaridad y la Cooperación y recordando especialmente a las/los estudiantes que abiertos a nuevos temas, significaron el mejor estímulo, a lo largo

de quince años de docencia en el Departamento de Historia de América de la Universidad de Barcelona.

A las autoras, mi agradecimiento por la confianza que depositaron en mí durante el difícil camino que siguió esta obra hasta su publicación.

LOLA G. LUNA
Barcelona 1991